



Mahoma dicta el Alcoran.

CAPITULO VI.

MAHOMA (622).

El imperio Romano sufre dos invasiones. — Mahoma. — Sus primeras conversiones. — La éjira (622). — Lucha contra los koreischitas (642). — Conversion de la Arabia. — Muerte de Mahoma (632). — El islamismo.

El imperio romano sufre dos invasiones.
— El imperio romano habia abrazado en sus fronteras todos los paises que forman la region del Mediterráneo. Dos pueblos fueron los herederos de aquellas provincias: los Ger-

manos tomaron las del Norte y formaron los reinos de los Anglo-Sajones, Francos, Godos y Lombardos. Los Arabes se apoderaron de las del Sur; el Asia romana, el norte del Africa, la España meridional y la Sicilia. Constantinopla con las provincias de Grecia, de Tracia y del Asia Menor, escapó á estos dos ataques, verificados en sentido opuesto. Gracias á su posicion geográfica, en la extremidad de un continente, entre dos mares, permaneció firme, en medio de aquel cambio general del mundo, como una isla en medio de una inundacion.

Ya hemos visto en los capítulos anteriores la invasion germánica y la resistencia del imperio griego: fáltanos conocer al presente la invasion árabe.

Mahoma. — El que la causó fué Mahoma, que nació en 570, y perteneció á una de las familias más ilustres de la Arabia. Privado de su padre á la edad de dos meses, y de su madre á la de seis años, fué recogido por uno de sus abuelos, y entregado en seguida á la tutela de su tio Aboub-Taleb. Sin bienes de fortuna, hizose conductor de camellos, viajó mucho, particularmente por Siria, donde trabó amistades con un religioso de Bostra y un rabino hebreo, quienes le hicieron conocer sus libros sagrados, el Antiguo y Nuevo Tes-

tamento. Peleó con bizarría en una guerra de tribus y mereció por su probidad el sobrenombre de *Al-Almin* (el hombre seguro). Una rica y noble viuda, Khadidjah, le tomó á su servicio para que dirigiera sus negocios comerciales, y mostró tanto celo por sus intereses que se casó con él. Desde aquel momento estuvo al frente de una fortuna que le permitió entregarse á sus pensamientos más bien que á sus negocios.

Sin embargo, hasta la edad de cuarenta años, no se le vió hacer nada importante; apenas se le veía retirarse anualmente con su familia á la montaña de Hira, donde pasaba noches enteras en el silencio de la soledad, sumido en una profunda meditacion. La Arabia se hallaba en aquel tiempo entregada á la idolatría. Mahoma, impresionado de la grandeza del dogma cristiano y judío de la unidad de Dios, quiso destruir aquellos ídolos, y encaminar á sus conciudadanos, como él decia, al verdadero culto de Abraham. Para dar mayor autoridad á sus doctrinas, pretendió que recibia las órdenes de Dios por mediacion del ángel Gabriel. Dió á su nueva religion el nombre de *Islam*, que quiere decir resignacion á la voluntad de Dios.

Sus primeras conversiones. — En 611, dió á conocer sus proyectos á Khadidjah, á su

primo Ali, á su liberto Zeid, á su amigo Abou-Bekre, quienes creyeron en él, así como otros despues. Un dia les dijo: « ¿ Quiéa de vosotros quiere ser mi hermano, mi teniente, mi vicario? » Nadie le respondió. Ali exclamó con el entusiasmo de un ardiente discípulo y con la ferocidad de un Arabe del desierto: « Yo seré ese hombre, apóstol de Dios, yo secundaré tus proyectos, y si alguno se te resiste, le romperé los dientes, le arrancaré los ojos, le abriré el vientre, y le quebraré las piernas. La obra, empezada por Mahoma, era bien peligrosa. Abou-Taleb temió por su sobrino, y le aconsejó que abandonase sus designios. « Aunque viere venir contra mí, respondió Mahoma, con el sol en una mano y la luna en la otra, no retrocederia. »

El Alcoran. — Mahoma tenia el don de la poesía. Dictaba, segun las impresiones ó las necesidades del momento, los versículos ó capítulos del *Alcoran* (al-Coran, el libro) que su secretario escribia en hojas de palma y en huesos de carnero. Aquellos versículos no eran otra cosa sino imposturas, en lo tocante á las supuestas relaciones del ángel Gabriel; pero como estaban llenos de pensamientos elevados, escritos en un estilo vigoroso, y eran muy armoniosos, encantaban á los Arabes. Omar, feroz guerrero, corria una vez, espada en mano, detra

de Mahoma para matarle : uno de sus parientes le detiene y le dice que mejor haria en comenzar por expurgar su casa, porque su hermana Fatima leia los versículos del supuesto profeta. Omar vuelve á casa de Fatima, y sorpréndela leyendo en compañía de su cuñado. « ¿Qué ocultais debajo de vuestro vestido? » exclamó Omar hiriéndola con su espada. Sin embargo, al ver la sangre de su hermana, se detiene, toma los versículos, los recorre con la vista, y admirado, vuela á ver al profeta y se declara su discípulo. El Alcoran, que ha quedado siendo el libro sagrado de los musulmanes, no es mas que la reunion hecha casi á la ventura de 714 versículos dictados por Mahoma.

La Égira (622). — En la Meca se hacia una viva oposicion á las nuevas doctrinas. Para sustraerse á las persecuciones de que se veia amenazado, Mahoma se escapó de aquella ciudad en 622. Los musulmanes fijan en aquel año el primero de la éra de que aún se sirven; llámase año de la *Égira* ó de la huida. Así, segun su cómputo, se hallan 622 años más hácia atras que nosotros. Pero, como cuentan por años lunares, once días más cortos que nuestro año solar, el retraso no es ya sino de 583 años, correspondiendo nuestro año de 1860 al año 1277 de la *Égira*.

Lucha contra los Koreischitas (624). — Mahoma, refugiado en Medina, empezó la predicacion sable en mano. Partió con 314 hombres á sorprender una caravana de la Meca. Hubo un choque en Beder (624). Como viese que los musulmanes cedian, precipitóse sobre un caballo desde su trono de madera, donde contemplaba la accion, y arrojando al viento un puñado de arena : « ¡Que el rostro de nuestros enemigos, gritó, se cubra de confusion! » Sus tropas reanimadas alcanzaron una victoria de grande importancia para su causa.

Fué, sin embargo, vencido poco tiempo despues en el monte Ohud (626) y sitiado en Medina. Logró alejar á sus adversarios sembrando la division entre ellos. Desde aquel momento sus progresos fueron rápidos.

Conversion de la Arabia. — En 629, fué en peregrinacion á la Meca, é hizo allí tan numerosas conversiones, que pudo al siguiente año entrar con 10 000 hombres y echar abajo todos los ídolos de la kaaba ó templo. Desde entónces fué temido como el gran jefe religioso de la Arabia y entraba ya en relaciones con los Estados extranjeros. El rey de Persia, Khosroés, rompió sus cartas : « ¡Qué así sea destrozado su reino! » exclamó Mahoma. Heraclio recibió mejor su mensaje:

no obstante, la guerra estalló con los Griegos de Siria. En ella mostraron su valor fanático los musulmanes. Djafar, hijo de Abou-Taleb, aunque perdió las dos manos, conservó entre sus mutilados brazos el estandarte del Islamismo, y recibió cincuenta y dos heridas por delante. Mahoma creyó por un momento que hasta él mismo se vería obligado á pelear. Vestido con su ropaje verde (color heredado para sus vestiduras por sus descendientes) y montado en su mula blanca, marchó á la cabeza de 10 000 ginetes y de 20 000 infantes; pero el enemigo no se presentó.*

Muerte de Mahoma (632). — A principios del año 632, se trasladó á la Meca, seguido de 114 000 musulmanes para poner allí término á la gran peregrinacion, *El-Haddj*. De vuelta á Medina, sintió aproximarse su fin, hizose conducir á la mezquita, y recitó la plegaria pública; despues de lo cual preguntó en alta voz delante de la multitud, si habia ultrajado á alguien, y si debia algo. Una vieja reclamó tres dracmas: mandó que se las dieran, agradeciéndola que le hubiese recordado su deuda más bien en la tierra que en el cielo. Murió el 8 de Junio de 632.

El islamismo. — Su doctrina está comprendida en estas dos solas palabras: « Solo Dios es Dios y Mahoma es su profeta. » Ese

Dios único ha sido revelado á los hombres, dice el Alcoran, por una série de profetas, de los cuales Mahoma es el último y el más completo: precediéronle Adan, Noé, Abraham, Moisés y el Cristo. Mahoma reconocia que el Cristo habia tenido el don de milagros; declarando al mismo tiempo que él no habia recibido dicho don.

El Alcoran admite la inmortalidad del alma, la resurreccion de la carne y los placeres y sufrimientos de una vida futura. Segun los doctores musulmanes, Mounkir y Nekir, unos ángeles negros con ojos azules, interrogan á los muertos. El ángel Gabriel pesa sus acciones en una balanza bastante grande para que en ella quepan el cielo y la tierra. Condúcese á los resucitados hácia el puente *Al Sirat*, más angosto que un caballo y más delgado que el filo de una espada. Los culpables no pueden atravesarlo; caen al infierno que se extiende debajo, y donde los ménos criminales tienen en los piés zapatos de fuego, que hacen bullir sus cráneos como calderas.

En cuanto á los verdaderos creyentes, atraviesan el abismo con la celeridad del rayo, y van á habitar los jardines del sétimo cielo ó el paraíso. Allí encuentran bosques eternamente verdes y llenos de frescura, pabellones de nácar, de rubíes, de jacintos, aguas cris-

talinas corriendo sobre ámbar amarillo, diamantes, esmeraldas, ricos tapices de seda, flores, perfumes, manjares exquisitos. Tal es el paraíso sensual que Mahoma proponía á la masa de fieles musulmanes; pero, colocaba como superiores á todos estos goces, las alegrías del espíritu: « El más favorecido de Dios será aquel que vea su rostro mañana y tarde; felicidad que excederá á todos los placeres de los sentidos, como el Océano á una gota de rocío. »

Una doctrina peculiar al islamismo, y que ha sido fatal, fué la creencia de que el hombre está predestinado eternamente al bien ó al mal, y que todo se halla escrito de antemano. Resulta de esto que el musulmán, impelido por su pasión, á la que llamaba el espíritu de Dios, corría entonces hácia el enemigo, á la victoria ó á la conquista del mundo, así como hoy, que ha perdido su entusiasmo guerrero, descansa en paz y resignado á vista del incendio que devora sus ciudades de la peste que diezma á su pueblo, y de la civilización cristiana que conmueve y que derribaría su imperio, si no creyera tener interés en conservarlo.

CAPITULO VII.

PRIMER PERÍODO DE LAS CONQUISTAS ÁRABES (632-648).

El califato; Abou-Bekre. — Conquista de la Siria (632-640). — Conquista de la Persia (632-642). — Conquista del Egipto (639-640). — Revolución en el califato. — Dinastía hereditaria de los Omníades (661-750).

El califato; Abou-Bekre. — Poco tiempo ántes de su muerte, Mahoma encargó á Abou-Bekre decir la plegaria en su lugar. Fué reconocido califa, es decir, jefe religioso, civil y militar; comenzó en seguida las grandes guerras.

« Id, dijo á los guerreros árabes, á pelear con denuedo y lealtad; no mutileis á los vencidos, no mateis á los ancianos, ni á los niños, ni á las mujeres; no destruyais las palmeras; no queméis las cosechas, ni tampoco corteis los árboles frutales... »

Sumision de la Arabia. — Los unos fueron á someter, en el centro de la Arabia, las poblaciones que rehusaban reconocer el islamismo, ó á los nuevos profetas que querían

principiar de nuevo, en provecho suyo, lo que Mahoma acababa de realizar. Los otros marcharon sobre la Siria, y áun otros varios sobre el Éufrates y la Persia.

Los primeros, sometiendo el interior de la península, dieron la unidad á toda la nacion árabe.

Conquista de la Siria (632-640). — Los segundos llevaron á cabo en seis años la conquista de la Siria. Apoderáronse primeramente de Bostra, que era, por decirlo así, la llave: despues sitiaron á Damasco. Este sitio fué interrumpido por la batalla de Aïdnadin, en la que fué destruido un ejército de 70 000 hombres, enviado por el emperador griego Heraclio. Damasco se rindió (634).

Otra segunda victoria obtenida á las orillas del Yermouk, en la Palestina, puso término á la conquista de aquella comarca (636). Un considerable ejército griego habia salido al encuentro de los Musulmanes: por tres veces cejaron, y por tres veces sus mujeres, que permanecian á caballo, con el arco en la mano, en la última línea del ejército, les hicieron volver á la pelea. Los historiadores árabes hablan con exageracion de 150 000 enemigos muertos y de 40 000 prisioneros.

Toma de Jerusalem por el califa Omar. — Jerusalem abrió sus puertas al califa Omar,

sucesor de Abou-Bekre, que fué en persona á tomar posesion de esta ciudad.

Montaba sencillamente un camello de pelo rojo, llevando en el arzon de la silla un saco de trigo, otro con dátiles y una cantimplora de cuero llena de agua, ofreciendo de su frugal comida á cuantos hallaba en su camino. Permaneció diez dias en Jerusalem para arreglar los asuntos de su pais, é hizo construir allí una mezquita, concediendo no obstante á los cristianos el libre ejercicio de su culto. Despues de Jerusalem rindióse Alep, y por último Antioquia, rica capital de la Siria; Heraclio abandonó para siempre esta comarca (635).

Conquista de la Persia (632-642). — El ejército que se habia enviado hácia el Éufrates obtuvo el mismo buen éxito. La Persia, en decadencia, opuso en vano 150 000 de sus soldados contra 30 000 Arabes. Fué vencida en la gran batalla de Cadesiah que duró tres dias (636). Los vencedores, dejando en las orillas de Chat-el-arab á las colonias de Basorah y de Konfah, corrieron sobre Ctesifonte y la tomaron. La victoria de Nchavend, ó *victoria de las victorias*, al sur de Ecbatana (642), sometió la Persia á los Arabes.

Ispahan fué conquistada; Persépolis saqueada; y al rey de Persia Yezdgerd, faltóle

poco para ser hecho prisionero en medio de su ruinoso palacio. Marchó hasta China en busca de socorros, pero fué asesinado en las orillas del Oxo (642), y el califa Othman sucedió á los que se habian llamado los Grandes Reyes.

Conquista del Egipto (639-640). — Miéntras que el trono de los monarcas Persas se hallaba hecho pedazos, el Egipto era sometido, casi sin lucha, excepto delante de Alejandría que resistió por espacio de catorce meses. No está probado que Omar mandase quemar la biblioteca de aquella rica y sábia ciudad.

El Africa se hallaba desmembrada: los Arabes vagaban á lo largo de sus costas, y desde el año 648 habian desposeido de Trípoli á los Griegos.

Revolucion en el califato; dinastía hereditaria de los Omniades (661-750). — Las discordias intestinas que sobrevinieron, suspendieron por algun tiempo las conquistas de los Arabes. Alí, esposo de Fatima, hija de Mahoma, y cuarto califa, vió sublevarse contra él á Moawiah, gobernador de la Siria. Despues de sangrientas luchas, Moawiah hizo asesinar al califa por un fanático, y empezó la dinastía hereditaria de los *Ommiades* que reinó 90 años (661-750). Con él, Demasco

llegó á ser la capital del imperio; pero si los Ommiades consolidaron su poder, fué solo á beneficio de la sangre que vertieron. Despues de largas revueltas, empezó el segundo y último período de conquistas.



Conquista del Africa occidental por Akbah.

APITULO VIII.

SEGUNDO PERÍODO DE LAS CONQUISTAS ÁRABES (707-732).

Sumision de las provincias del Asia superior (707). — Tentativas contra Constantinopla. — Conquista del Africa occidental. — Primer encuentro de los Arabes y de los Germanos. — Conquista de la España (711). — Extension y fragilidad del imperio de los Arabes. — Advenimiento de los Abbasidas (750). — Fundacion del califato de Córdoba (755). — Califato del Cairo (968).

Sumision de las provincias del Asia superior (707). — En el Oriente, la conquista de

la Transoxiana, de la antigua Sogdiana y de los países que baña el Indo (707), llegó la dominacion Musulmana hasta los límites que habia tenido el imperio de Alejandro.

Tentativas contra Constantinopla. — Desde el año 675, los guerreros árabes empezaron por el lado del Asia menor una serie de ataques contra Constantinopla, continuándolos durante siete años. Fueron rechazados, merced al fuego grecisco que acababa de inventar un Sirio, y que tenia la terrible propiedad de arder en el agua. Aquella atrevida tentativa sobre la capital de Oriente amenazaba destruir lo que todavía quedaba del imperio romano: renovóse, en 717, bajo el califa Soliman. Un ejército de 120 000 hombres atravesó el Asia menor y el Helesponto y fué á colocarse en frente de Constantinopla, sitiada por una escuadra de 1800 velas. El fuego grecisco hizo fracasar de nuevo la empresa, y la invasion árabe se detuvo de aquel lado; lo cual permitió al imperio griego vivir siete siglos más.

Conquista del Africa occidental. — En Africa los indígenas, abrumados de impuestos por los Griegos, llamaron de su propia voluntad á los Arabes. Akbah, jefe de estos, corrió hasta el Atlántico, é hizo entrar su caballo hasta las mismas aguas de este Océano, como para tomar posesion de ellas, exclamando:

mando : « Séme testigo, Dios de Mahoma, que la tierra falta á mi valor, ántes que mi celo á tu servicio. » Hassan, en 698, destruyó á Cartago, que no se levantó de aquella ruina.

Primer encuentro de los Arabes con los Germanos. — Los Arabes habian llegado al estrecho de las columnas de Hércules. Tarick lo pasó en 711, y le dió su nombre (Gibraltar, *Djebel-Tarik*, montaña de Tarik). Los Arabes se hallaron por la primera vez frente á frente con los Germanos. Los dos pueblos que se habian repartido casi todo el mundo romano, iban á disputarse su posesion. Lograronlo al principio los musulmanes por estar unidos, miéntras que los Germanos se hallaban diseminados. Serán vencidos cuando tengan en frente á los pueblos valientes de las tribus Germánicas mandados por el abuelo de Carlomagno.

Conquista de la España por los Arabes (711). — Los Visigodos de España se hallaban muy debilitados, destrozados por las discordias, y dejaban que los muros de sus plazas fuertes se viniesen abajo convertidos en ruinas. La traicion favoreció el triunfo de los Arabes. Llamados por el poderoso conde Don Julian, gobernador de Ceuta, que queria derrocar al rey Don Rodrigo, salieron vencedores en Jerez, y Don Rodrigo pereció en su

huida, segun se dice, en las aguas del Guadalquivir (711).

Aquella batalla que duró tres dias echó por tierra el reino de los Visigodos; pero los Arabes necesitaron ocho años para someter el resto de la Península. Mantúvose independiente en las montañas de Asturias un jefe Visigodo, llamado Pelayo.

Los Arabes vencidos por los Francos en Poitiers (732). — En 720 los Arabes ocuparon el Bajo Languedoc al Norte de los Pirineos. La Galia se les presentaba abierta ante sus ojos. ¿Iban á conquistarla como el Asia, el Africa y la España, y destruir al mismo tiempo los Estados Germánicos? Ya avanzaban su caballería hasta el Loira. La cuestion se decidió entre Tours y Poitiers, donde el jefe de los Francos, Cárlos Martel, opuso su poderosa infantería austrasiana, como una muralla de hierro, á los impetuosos ginetes de la Arabia, de la Siria y del Africa.

Extension y fragilidad del imperio de los Arabes. — Entónces hacia un siglo justamente que Mahoma no existia. En el período de cien años los Musulmanes habian extendido su dominacion desde el fondo de la Arabia hasta el Indo al este, y hasta los Pirineos al oeste. Una longitud de mil setecientas á mil ochocientas leguas.... Ningun imperio de

la antigüedad alcanzó una extensión igual. Así es que, aquella inmensa zona, fué bien pronto cortada en tres partes por la usurpación de los Abbasidas en Asia, de los Ommiades en España y de los Fatimitas en Africa.

Advenimiento de los Abbasidas (750). — En el Irak (antigua Babilonia), los descendientes de Alí conservaban, con sus pretensiones, un grande ascendiente sobre las tribus. Una de sus familias, la de Abbas, trató de hacer valer sus derechos y lo consiguió. El califa Ommiade Merwan II fué vencido, hecho prisionero y decapitado (750). Los Abbasidas señalaron sus triunfos por medio de horribles carnicerías. Los Ommiades y sus partidarios perecieron á millares. Noventa de sus jefes fueron invitados á un festin, so pretexto de reconciliación. En medio de la alegría del convite, aparece un poeta ensalzando la venganza y reclama el asesinato: « Acuérdate, dijo al Abbasida que presidía el festin, acuérdate de Hussein, hijo de Alí y de Famé, que fué asesinado, arrastrado por las plazas de Damasco, y hollado por los piés de los caballos. Acuérdate de Zaïdi, hijo de Hussein, degollado por Ommiade Heschem. Acuérdate de tus amigos muertos por ellos. Apresúrate: hé aquí el momento de las justas venganzas. » Apénas acababa de decir estas palabras, cuando apa-

reció un verdugo detras de cada uno de los Ommiades: caen estos de un golpe; luego cubren con tablas y tapices sus cuerpos palpitantes, y sobre aquella sangrienta estrada el festin continúa (750). Abriéronse las tumbas de los califas de Damasco, quemáronse los huesos que encerraban y las cenizas fueron esparcidas en el aire.

Fundación del califato de Córdoba (755). — Con todo escapóse un Ommiade; el jóven Abd-er-Rhaman que se ocultó en Africa hasta el dia en que le llamaron los Arabes de España (755). Tomó el título de emir-al-moumenin (jefe de los creyentes), y fundó el califato de Occidente, que dominó á la España largo tiempo y no pereció sino á principios de los tiempos modernos, en 1492.

Califato del Cairo (968). — Como la España se habia separado del califato de Oriente, tambien el Africa se desmembró de él. Erigiéronse varias dinastías independientes en 789, en Fez (Marruecos), y en 800 en Kaïroan, gran ciudad al sur de Túnez. La más notable de aquellas dinastías Africanas, fué la de los Fatimitas, que pretendian descender de Alí y de Fatima, y por lo tanto de Mahoma. Fundaron en 968 el califato del Cairo, rival en poderío y esplendor de los de Bagdad y de Córdoba.